

DISCURSO DEL PRESIDENTE - VICENTE LAFUENTE
ACTO DE ENTREGA
XI EDICIÓN DE LOS PREMIOS FEMEVAL
29 de noviembre de 2011

Hble. Conseller de Economía, Industria y Comercio, presidentes de CIERVAL, CEPYMEV, CONSEJO DE CAMARAS,.....miembros del jurado, patrocinadores, representantes de otras organizaciones empresariales y sindicales, partidos políticos, Administraciones públicas, Universidades, miembros del Comité Ejecutivo de FEMEVAL, empresarios y empresarias, estimados amigos y amigas:

Como presidente de FEMEVAL permitidme que mis primeras palabras estén dedicadas a nuestras empresas para proclamar nuestra admiración, orgullo y satisfacción hacia ellas, porque, una vez más, como empresarios habéis demostrado que, frente al desaliento, sabéis capear el temporal y especialmente a las que hoy premiamos, IMECAL, ROCHINA MANTENIMIENTO, CAMIOCAR, THYSSENKRUPP GALMED, AGFRA T VOSSLOH ESPAÑA.

Que frente al desanimo está la tenacidad, y que sois un ejemplo de cómo, sumando esfuerzos y trabajando duro, se puede hacer frente a una de las peores etapas económicas que está castigando seriamente nuestras estructuras.

Gracias a vuestra capacidad, y al convencimiento de que, entre todos, podemos asentar las bases de una economía sana y competitiva, hoy reconocemos vuestra valentía con estos galardones en materia de innovación, responsabilidad, prevención de riesgos, emprendedurismo y trayectoria.

La esencia de estos premios también es un reflejo de la importancia de esas empresas tractoras, que han apostado por nuestra Comunidad, y han generado alrededor de ellas un tejido industrial estable y cualificado. Este colectivo, formado también por PYMES y microempresas, conjunta e inseparablemente desempeñan un papel relevante en la generación de empleo y riqueza, y es el corazón que mueve el tejido económico valenciano.

Pero, pese a los esfuerzos, parece que el pulso del tejido económico late cada vez con menos fuerza, a pesar de no haber permanecido impasibles.

Hemos llegado a un punto de no retorno, en el que las empresas hemos reducido nuestros márgenes de rentabilidad y beneficios hasta límites extremos. Hemos tenido que prescindir, lamentablemente, de gran parte de nuestro capital humano. Y hemos apostado por la formación, internacionalización o la innovación....medidas, parece ser, que hayan sido insuficientes y que no han dado los resultados esperados.

Muchos empresarios nos preguntamos: ¿Por qué mi empresa atraviesa problemas si la he readaptado a la situación actual? He innovado, he internacionalizado, la he adaptado a las nuevas tecnologías, he reajustado estructuras y optimizado la gestión, y pese a todo no consigo estabilizarla.

¿Acaso sirve todo esto para algo, cuando la apisonadora de la macroeconomía se empeña, día a día, en perturbar cualquier indicio de recuperación?

Y la respuesta es sí, un sí rotundo. Porque no hacerlo, es no existir, y hacerlo, es estar perfectamente preparado para salir muy reforzado en el momento de la salida de esta crisis.

Por lo tanto, es preferible errar que permanecer quietos. Porque si algo nos identifica a los empresarios es nuestra fortaleza para levantarnos cada vez que caemos.

Por eso, y en un ejercicio de seriedad y sinceridad, debemos preguntarnos cómo hemos llegado hasta aquí, y reconocer que la responsabilidad es de todos. Y que por lo tanto, sólo entre todos, podremos salir de la situación en la que nos encontramos. **Lo único bueno de esta situación, es que estamos tan mal, que la única solución que nos queda es ponernos todos de acuerdo.**

Por nuestra parte, **nos hemos equivocado en las apuestas, al seguir creyendo en un modelo económico que, en estos momentos, no nos funciona.** Lamentablemente, algunos empresarios y entidades han apostado también por un modelo especulativo con consecuencias nefastas para nuestra imagen, nuestra economía y nuestra sociedad.

Las entidades financieras han dado lo que no tenían y han roto el sistema al provocar una agónica falta de crédito. **Muchas Administraciones han creado estructuras insostenibles** y se han olvidado de generar estructuras estables, aprobando presupuestos alejados del urgente y necesario cambio del modelo productivo. Y, por último, **los** trabajadores no siempre se han implicado en la productividad y flexibilidad que exige la economía globalizada.

En este contexto, además las elecciones generales han sido un factor de distorsión, porque hemos ido posponiendo la urgente toma de decisiones que la situación requería.

Pero señores, la fiesta ha terminado, y los partidos no pueden maquillar más la realidad. Es hora de acabar con el victimismo, y de que el nuevo Gobierno sepa tomar las riendas de la situación, de una forma pragmática y realista, para analizar los problemas, y adoptar soluciones efectivas desde la transparencia y el diálogo.

Llegados a este punto, y aunque lo hemos hecho mal todos, **tenemos la obligación de seguir trabajando mucho y duro, durante mucho tiempo, y no esperar a que**

llegue el milagro económico. Todos tenemos una gran responsabilidad. Y esta pasa también, por denunciar los incumplimientos y valorar los aciertos.

Es hora de mirar hacia delante, y de tomar decisiones que nos permitan salir del epicentro de la tormenta perfecta en la que estamos instalados.

Para ello, urge definir un plan de actuación en el que la austeridad bien entendida y un cambio del modelo productivo marquen el nuevo ritmo de la economía.

Al igual que nosotros los empresarios, y en el caso concreto de nuestra federación que, os anuncio, va a hacer un tremendo esfuerzo, reduciendo en un 40% su presupuesto para 2012 manteniendo los servicios a sus empresas, el nuevo Gobierno tiene ahora la gran oportunidad para hacer una transformación consensuada de la Administración Pública para los próximos 20 años.

Una nueva Administración con una estructura simplificada que evite duplicidades, y en la que exista una mayor coordinación que optimice los escasos recursos existentes.

Una Administración que priorice un recorte del gasto corriente superfluo y de la deuda pública acumulada, sin eliminar inversión productiva, y que cumpla con los plazos de pago a proveedores y contratistas que establece la Ley de Morosidad, y que a día de hoy son insostenibles.

Desde FEMEVAL abogamos por una política de austeridad con sentido común, que no vaya en detrimento de sectores productivos prioritarios como la industria. Lamentablemente ya ha sucedido en los presupuestos de la Generalitat Valenciana para 2012, en los que ciertas partidas presentan una proporción absurda que desequilibran el sistema productivo.

Deberíamos romper un tabú, y darnos cuenta de que una optimización de la gestión en las partidas más importantes de los presupuestos, como son la educación y la sanidad, sin necesidad de recortar ninguna prestación, seguro que liberaría recursos suficientes para potenciar dicho modelo industrial, generaría muchos puestos de trabajo, y retroalimentaría al propio estado del bienestar, mediante el incremento de recaudación de impuestos, debido a la mayor actividad productiva.

En este sentido, es difícilmente comprensible que el Consell recorte en un 20,5% las partidas relacionadas con la economía productiva, en lugar de potenciar una política industrial coherente, en la que existe consenso entre los agentes sociales, que frene la masiva destrucción de empleo y empresas.

Continuamos defendiendo un modelo de Comunidad basada en los servicios, el turismo y la construcción, pero se debe aumentar sensiblemente la apuesta por la industria.

En nuestra opinión, la industria y sus servicios auxiliares deben ser los protagonistas de una economía pujante e innovadora, que contribuya a generar un tejido empresarial competitivo y equilibrado.

Conseguir un sector industrial sólido, fuerte, diversificado y competitivo, que garantice empleos de calidad y genere unas perspectivas ciertas de crecimiento futuro, tanto de la economía como del empleo, pasa porque la industria retome su pujanza como motor económico y se recupere el maltrecho tejido industrial.

Todo ello exigirá una política industrial activa, como se ha hecho en Alemania, coordinada, sustentada en un verdadero diálogo social entre los interlocutores sociales, y entre estos y las Administraciones Públicas, que permita ganar en competitividad, y asentada sobre la base de una economía competitiva. Es decir, realmente productiva, innovadora y capaz de exportar productos y servicios a todo el mundo.

Recuperar esa fortaleza industrial exige un marco favorable para mejorar la competitividad, con el objetivo de que España sea un lugar atractivo para la inversión industrial y la creación de empleo. Y ese es el papel que debe desempeñar la política industrial, a través del apoyo a la innovación y al conocimiento, el impulso de la inversión en infraestructuras, el compromiso con el desarrollo sostenible y el aseguramiento de un suministro de energía a precios competitivos.

Y esta industria necesita del liderazgo de organizaciones empresariales que velen por sus intereses. Hoy más que nunca, nuestro papel es esencial y no estamos dispuestos a que pongan en tela de juicio nuestra razón de ser.

Las Ley nos avala, y el respaldo de las empresas, durante más de tres décadas, también. Nos hemos amoldado y evolucionado al ritmo y devenir de los acontecimientos socioeconómicos, adaptándonos a las exigencias de cada entorno y desarrollando diferentes acciones colectivas en defensa del interés empresarial. Y las Administraciones Públicas han encontrado en nosotros un sólido apoyo en el desarrollo de sus políticas económicas.

Por eso, **queremos reivindicar nuestra misión, y no podemos admitir interpretaciones interesadas de nuestra labor** en la defensa y promoción de los intereses económicos y sociales del tejido productivo. **Ni que se vulneren los principios institucionales con los impagos sistemáticos de las Administraciones públicas a los agentes sociales.**

Las organizaciones no vivimos de las subvenciones públicas, pese a que esto es lo que a veces se pretende transmitir, y somos organizaciones de libre adscripción basadas en la calidad de nuestros servicios.

FEMEVAL no percibe ni un solo euro de las Administraciones Públicas que no tenga carácter finalista. Y por ello, me veo en la obligación de aclarar el sistema de financiación de las actuaciones, especialmente de formación, que gestionamos desde nuestras entidades.

Recordad que desde 2003, está en vigor un sistema de bonificaciones en la cuota de formación profesional para que las empresas puedan gestionar directamente la formación de sus trabajadores. Para la financiación de este sistema, denominado “Formación de demanda” o “bonificada”, a cada empresa se les asigna un crédito de formación en función del volumen de su plantilla. Asimismo, se mantiene un “Sistema de oferta” para atender las necesidades de formación de empresas que no se bonifican, principalmente Pymes, que ejecutamos, para el sector, desde FEMEVAL.

Por lo tanto, la aportación de fondos por parte de la Administración, se aleja del concepto de “subvención”, ya que responde a un principio de retorno para empresas y trabajadores, que previamente lo han pagado.

Los interlocutores sociales somos los protagonistas en la gestión de este sistema de formación, ya que las empresas y trabajadores abonan las cuotas de formación profesional con, insisto en ello, un objetivo finalista: mejorar su cualificación y sus expectativas de empleo o de empleabilidad. Y las organizaciones, que nos encargamos de dicha tarea, sólo queremos no vernos afectados por el mal funcionamiento de las Administraciones Públicas y sus escandalosos retrasos en los pagos.

Nuestro único delito, en esta situación, es estar financiando estos servicios imprescindibles, sin tener la licencia de actividad como entidad financiera.

Por otro lado, y respecto a las medidas de siembra, anunciadas por el conseller de Economía para no quedarnos fuera del escenario de las futuras potencias económicas que se vislumbra en el horizonte del año 2020, en FEMEVAL, no sólo las compartimos al 100 por 100, sino que además llevamos mucho tiempo practicándolas.

Así, y a través de los **Planes de Competitividad**, hemos estado propiciando esa aceleración del cambio productivo, a la que desde la Conselleria se hace continua referencia, y que se concreta en actuaciones en materia de gestión, RR.HH., cooperación, capitalización, internacionalización e I+D+i.

Proyectos con los que hemos incrementado la capacidad exportadora de nuestro sector, aportando soluciones de I+D+i para las Pymes, y ayudando a las empresas a

ganar tamaño y a diversificar su producción hacia nuevos mercados tecnológicos y sectoriales.

La Conselleria también apunta, y coincidimos con el diagnóstico, que es precisamente, el tamaño «relativamente pequeño» de las empresas valencianas el que provoca que la Comunitat sufra la crisis con «mayor intensidad» que otras regiones.

En FEMEVAL hacemos frente a esta limitación implementando acciones, dentro de los citados Planes de Competitividad, que se ajustan al tamaño y necesidades reales de las empresas, y que les ofrecen los instrumentos para adecuarse a esa aceleración.

Y por supuesto, estamos totalmente de acuerdo en alinearnos con la Administración en la consecución de la estrategia de Política Industrial, diseñada conjuntamente con las organizaciones empresariales y sindicales. Es evidente que si hay una reorientación que revierta en beneficio para todos, nos sumaremos a ella.

Ahora ha llegado el momento de que, entre todos, definamos las bases de nuestro presente y futuro. De que apartemos los miedos, aprendamos de los errores del pasado y unifiquemos criterios.

Los **empresarios** tenemos el **compromiso de continuar arriesgando para sacar a la economía del atolladero en el que se encuentra**. Debemos adaptarnos a los inevitables cambios, y aprovechar la oportunidad que nos brindan los mercados exteriores ante la atonía de la demanda interna. **Y para ello, debemos estar todos unidos.**

Nuestro trabajo, esfuerzo y coraje son los valores que nos definen y los que nos permitirán seguir luchando.

Las **Administraciones deben olvidarse de crear empleo, porque el empleo lo generamos las empresas, y es precisamente en el apoyo a estas, sobre las que tienen que volcar sus esfuerzos.**

Pero para generar empleo hay que crecer. Para crecer hay que fomentar la inversión. Para hacerlo hay que desatascar el canal de crédito. Y para mejorar las expectativas de las empresas, hay que eliminar la incertidumbre.

En definitiva, hacen falta estrategias claras y creíbles que convenzan al mercado.

Un nuevo escenario que vendrá de la mano, no de un cambio de Gobierno, sino de un cambio en la forma de hacer y entender la política en nuestro país, pasando de la confrontación sistemática entre partidos y del reproche mutuo, a una estrategia de Pactos de Estado.

Determinar qué es lo importante, y dentro de lo importante, que es, además, urgente será fundamental para contribuir a la salida de la crisis:

Para FEMEVAL, lo **urgente** es **acometer, sin demora, el imprescindible cambio de modelo productivo**, que no acaba de acometerse a pesar de reclamarlo desde el inicio de la crisis. Este cambio pasa por centrarse en aquellas ramas de actividad que representan un mayor valor añadido al conjunto de la economía. Y entre ellas, la industria y sus servicios auxiliares tecnológicos, de instalaciones y mantenimiento.

Lo **urgente** es **que se cierre la remodelación del sistema financiero** para que fluya el crédito hacia las Pymes, y que entidades como el Instituto Valenciano de Finanzas (IVF) depositen su mirada más en el sector privado, y menos en apoyar a empresas públicas.

Lo **urgente** es **que las Administraciones delimiten sus competencias, y sean austeras en la gestión y control del gasto público, sin que esto paralice la economía**, lo que inevitablemente lleva a ponerse al corriente en sus pagos a proveedores.

Lo urgente es que, antes de empezar a legislar en materia económica, "se aseguren de qué es realmente necesario" y evalúen el impacto de las nuevas normas en la competitividad de las empresas, y sobre todo, en las del sector industrial. Porque no se podrá superar la crisis de la economía española sin el concurso de la industria.

¿Y lo importante?

Importante es que **se suavice el sistema de relaciones laborales** y se configure un mercado laboral flexible que frene la destrucción de empleo.

Por lo tanto, **es imprescindible un cambio de la legislación laboral que cuente con un sólido apoyo político y social, sabiendo que la situación nos obliga a hacer reformas valientes, que tenemos la obligación de afrontarlo, el derecho a equivocarnos, y la posibilidad de rectificar si dichos cambios no ayudan a salvar empresas y empleos. Lo único que no podemos hacer, es quedarnos de brazos cruzados y que todo siga como ahora.**

También es importante que los convenios colectivos se adapten a las necesidades y posibilidades de cada empresa. Que se **incremente la flexibilidad interna**, mediante el fomento de la distribución irregular de la jornada; los horarios y calendarios flexibles; y la polivalencia funcional. Así como que se *vinculen los salarios a la productividad*, desligando las subidas salariales a la inflación, e integrando la estructura salarial en términos de mayor racionalidad

Importante es que se acometa una **profunda reforma de la formación profesional** acorde a los conocimientos que demandan las empresas.

Importante es que se cree un **clima favorable a la inversión mediante una fiscalidad adecuada**, más que ayudas públicas y subvenciones. El desarrollo industrial no es posible sin innovación, y ésta ha de llegar a todas las empresas, y especialmente a las Pymes industriales.

Importante es desarrollar un **suministro energético previsible, seguro y a precios competitivos**. Más eficiencia energética significa innovación e inversión, y aplicación de tecnologías y productos energéticamente eficientes y ya disponibles hoy.

Importante es **fomentar la internacionalización**. Esto incluye mejorar el acceso a instrumentos como el seguro de crédito a la exportación. Y el desarrollo de una "sólida imagen de país". Lo que exige una mayor coordinación entre las administraciones autonómicas, para **evitar la actual "dispersión de recursos" que se produce al promocionarse fuera de España cada comunidad por separado**.

Y por último, y no por eso lo menos **importante**, se debe **dignificar la imagen del empresario y de las organizaciones empresariales** como plataformas de impulso de la internacionalización, cooperación, formación, innovación, emprendedurismo e interlocución social.

Estas son nuestras propuestas. Las que siempre hemos defendido y las que seguiremos reivindicando como empresarios y como patronal.

Desde FEMEVAL estamos esforzándonos para defender y representar los derechos de nuestras empresas, haciendo lo que debemos y sabemos hacer. Estamos siendo responsables con la situación, porque creemos en nuestro trabajo, en nuestro potencial como sector y en que, juntos, lograremos salir adelante.

Gracias a todos, premiados, empresarios, autoridades, trabajadores de FEMEVAL, patrocinadores, proveedores y amigos, porque vosotros hacéis posible que creamos en el futuro.

Y me gustaría hacer una última reflexión. **Es la etapa de la responsabilidad, de la RESPONSABILIDAD con mayúsculas**, de los valores, de la valentía.

Todos, absolutamente todos, trabajadores, estudiantes, administraciones, empresarios, debemos ser conscientes de que **si cada uno ejerce su responsabilidad individual correctamente, conseguiremos entre todos salir de esta situación, y además reforzados**. Hablando, cediendo, pactando, tomando decisiones valientes, lo conseguiremos. Y en esta responsabilidad, siempre encontraremos a FEMEVAL, defendiendo a sus empresas.

Muchas gracias.